



Eje IV: "Hacia una comunidad organizada y un Estado transformador". Nueva estatalidad, democracia y movimientos populares

Mesa 17: Estado, comunidad y la recuperación de la soberanía territorial

Título de la ponencia: **ARA San Juan, Malvinas y la Defensa nacional**

Autor: **Gustavo Matías Terzaga** (Comisión de Desarrollo Cultural e Histórico "Arturo Jauretche", Río Cuarto).

Palabras clave

Defensa nacional - Malvinas - ARA SAN JUAN - Héroes - desmalvinización.

ARA San Juan, Malvinas y la Defensa Nacional

El 8 de noviembre de 2017, 44 ciudadanos argentinos alistados en la Armada, zarparon en el Submarino ARA SAN JUAN. Fué su último destino. Siete días después la unidad perdió contacto y lo que siguió es una historia conocida y triste.

Al emprender la acción destinada a homenajear a los 44 submarinistas del ARA San Juan que dejaron la vida en el ejercicio patrio de la custodia de nuestra soberanía marítima en el Atlántico Sur, la Comisión de Desarrollo Cultural e Histórico "Arturo Jauretche" de la Ciudad de Río Cuarto, como organización libre del pueblo, se propuso responder con un acto de estricta justicia a la necesidad de los familiares y amigos de nuestros héroes de encontrar solidaridad en el pueblo argentino, abrazarlos simbólicamente con un sentido homenaje para que sepan que no están solos, que su dolor nos duele y que sus muertos son los nuestros; y a la vez, impulsar las reflexiones pertinentes junto a nuestros compatriotas sobre las razones profundas que explican la tragedia.

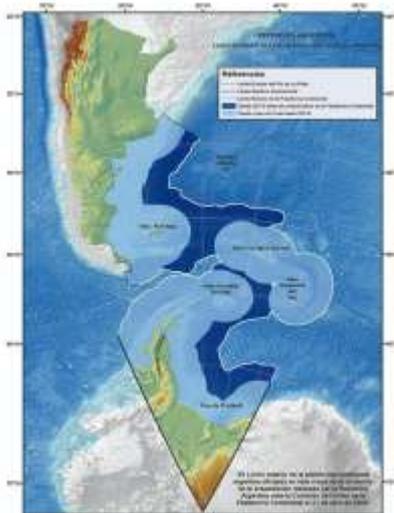
Nuestra formación política/militante nos ha permitido entender, y siempre ha estado en nuestro ánimo alcanzar el mayor nivel de comprensión posible del momento que nos toca vivir, ya que gran parte de lo que en el futuro nos determinemos a ser como comunidad, dependerá de la observación, internalización y análisis de los hechos que vamos presenciando en nuestra historia reciente y en la actualidad.

Creemos firmemente que debe existir un paso inmediato entre el pensamiento y la acción, la conceptualización llevada a la práctica. Cada nuevo apremio de la historia que nos toca presenciar en nuestro tiempo nos obliga a pensar para crear futuro, a resignificar la historia e

intentar dar un paso virtuoso en la concreción de nuestro destino. Creemos que es fundamental la batalla por una comprensión crítica de nuestro presente a la luz de nuestro pasado, y para eso debemos intentar reconstruir el tejido de una historia que ha sido trocada y remediar esa falta de memoria que nos hace permeables a los relatos de la historia oficial, que tanto nos distancia de los asuntos fundamentales que atañen a los problemas de la nación.

Esa es nuestra propuesta a la luz de este trabajo, interiorizarnos, encuadrar, problematizar y arribar a un diagnóstico lo más racional y productivo posible en rededor de lo que pasó con el hundimiento de nuestro ARA SAN JUAN, en el marco del análisis crítico de nuestra soberanía nacional y de una política integral para su defensa.

LA VOCACIÓN Y LO COLECTIVO.



Después de lo que fue esa partida tan inesperada de nuestro submarino con sus 44 tripulantes, nos comenzamos a cuestionar mucho más sobre el vínculo argentino con su mar y sobre la importancia de una política integral de la Defensa, siendo este un país costero, marítimo y bicontinental. Nuestra querida Argentina confirmó en el año 2009 la ampliación de su extensión marítima que pasó de 200 a 350 millas en el mar; vale decir, el territorio de nuestro país ahora cuenta con 2.800.000 km² de continente Americano; 1.000.000 km² de continente Antártico; 6.500.000 km² de superficie marítima. El 63 % de nuestro territorio está en el mar. Existe en nuestra sociedad una bajísima conciencia marítima, sobre todo en las regiones lejanas a las zonas costeras; tampoco le adjudicamos la relevancia necesaria a la minería, siendo este un país atravesado de norte a sur por la cordillera de Los Andes. Son las consecuencias del modelo cultural mitrista reinante del país agroexportador el que nos han hecho perder de vista a los argentinos las nociones más integrales de nuestra dimensión



geográfica, del valor y la integralidad cultural de nuestra extensión, para hablar sólo de vaquitas ajenas y penas propias.

Al respecto de lo sucedido aquel 15 de noviembre del año 2017, nos surgen nuevos interrogantes: ¿Qué lleva a un ciudadano de 18/20 años que sale de su etapa escolar a someterse al estudio riguroso y sacrificado para enrolarse en esta profesión que tiene tan poca y mala prensa?

¿Qué te lleva a subirte a un submarino para hacer ejercicios navales? ¿Que te impulsa a patrullar el mar Argentino, a ponerte un uniforme, a respetar una autoridad, a seguir una marcada disciplina y a enfrentar eventualidades desconocidas bajo el agua?

Es válido el rescate de estas interrogantes ya que a gran parte del público le genera incertidumbre y extrañeza. La respuesta, claramente, es la vocación.

Lo que sí fue una certeza es que la ausencia de 44 hermanos de Patria, primero nos hermanó en su búsqueda para luego recordarlos activamente. En una época de crisis civilizatoria que tiene arrinconado al valor de lo colectivo y lo solidario, que no entiende el sentido de Patria si no es con fundamentalismo e intolerancia; en un tiempo en el que el colectivo Patria, pueblo o nación es reemplazado por colectivos de intereses parciales y micro identidades, donde las partes pugnan por imponerse para ser superiores al todo. Probablemente aquellos 43 hombres y esa mujer, Eliana, crecieron en familias que sí creían en el sentido colectivo de la Patria. Quizás en el seno de esas familias descubrieron la vocación de defender ese intangible que habrán considerado valioso. Quizás partieron para dejarnos esa enseñanza: que hay una Argentina por la que vale la pena formarse, subordinarse a ella y arrojarse en su defensa. Entonces, la vocación pública pierde sentido y se desnaturaliza si no está lo colectivo.

En el recorrido de años que propició este proyecto de homenajear a nuestros submarinistas, desde Río Cuarto, pudimos adentrarnos de manera sensible en el aspecto humano de varias familias de los 44 camaradas y entendimos que detrás de cada uno de ellos subyacen historias personales y familiares que quedaron dolorosamente truncadas. Hemos estado, de alguna manera, cerca de las familias, enviándonos cartas, intercambiando a la distancia, participando, difundiendo su reclamo y prometiéndonos encontrarnos para abrazarnos. Conocemos mucho más de cerca, por habernos encontrado más de una vez, con la familia del gran sonarista del ARA SAN JUAN, Celso Oscar Vallejos. También hemos seguido y acompañado la tenaz lucha del papá del submarinista Alejandro, Luis Tagliapietra.

Una historia de vida. A los 21 años, la única mujer a bordo del ARA SAN JUAN, Eliana, nunca había salido de Misiones. Es decir, no conocía el mar. En su provincia natal estudiaba ingeniería industrial, hasta que la muerte de su hermano, y poco después, la de su madre, provocaron que se replanteara su carrera y su permanencia en su tierra. El anuncio que vio en internet disparó el deseo: Eliana dejó por primera vez la provincia y viajó a la Escuela Naval Militar de Ensenada, en la localidad de La Plata, Buenos Aires. Una misionera en Buenos Aires. En 2003 rindió el examen de ingreso a la Escuela Militar y en 2004 ya formaba parte

de lo que sería, años después, la promoción N° 137. Durante el primer año en la Escuela Militar, el grupo viajó a Mar del Plata; conocieron la Base Naval de la ciudad balnearia, en donde juraron la bandera. Fue entonces cuando, al ver las misteriosas naves subacuáticas, supo que quería ser submarinista. Pero la historia de la Fuerza de Submarinos no resultaba alentadora para ella: en sus siete décadas de historia nunca había integrado mujeres. Fue ella la primera. ¡Qué orgullo, cuánta vocación y cuanta superación la de esta misionera!

Y así como ésta, existen 43 historias más por detrás que quedaron en nuestro mar del sur, custodiando eternamente, como también las hay en nuestros 649 héroes caídos de Malvinas en el cementerio de Darwin, que siguen guerreando al pirata invasor.

EL ARA SAN JUAN COMO BANDERA. LA DEFENSA NACIONAL.



El pueblo llano no olvida este tipo de cosas que resultan caras a sus sentimientos. Jamás lo hace, porque el pueblo preserva de manera simple altísimos niveles de autoconciencia en lo profundo de su corazón. La “causa” ARA SAN JUAN ya es una bandera del pueblo, lo certificamos con los incontables homenajes que se suceden en cada ciudad o pequeña localidad, aún a cientos de kilómetros de las zonas costeras, como es el caso de Río Cuarto, en una provincia mediterránea. Lo vemos en el nombramiento de plazas, puentes y escuelas, en infinidad de adoratorios, en los buzos de fin de curso de los estudiantes, en murales y banderas; una maravilla nuestro pueblo cómo va creando un lenguaje propio y un significativo tan potente en todo el territorio. Como la causa Malvinas, que continúa vigente y anida en ese refugio impenetrable que es el corazón del pueblo que no acepta más el colonialismo y reclama que vuelva a flamear nuestra bandera en las islas.

Situamos el suceso trágico del hundimiento de nuestra arma submarina en el marco del abandono al que fue sometida la Defensa Nacional producto del proceso desmalvinizador después de la guerra de Malvinas en 1982. Hace varias décadas que nuestro país ha abandonado una política de recuperación de las Fuerzas Armadas como institución central de

la defensa nacional, y más aún de ésta en vinculación con un proceso de industrialización del país y en alianza con su pueblo. Las Fuerzas Armadas se encuentran en gran medida sin objetivos claros. El deterioro de la capacidad operativa de las FFAA luego de la guerra del Atlántico Sur no obedeció solamente a la estrechez de recursos generada por el saqueo de las riquezas nacionales que promovió el Proceso asesino y entreguista y el plan de extranjerización de la economía de Martínez de Hoz. Era natural que una patria saqueada y políticamente sometida por las potencias occidentales no pudiera sostener unas FFAA aptas para asegurar su soberanía.

No obstante, intentamos poner en cuestión lo sucedido con nuestro ARA SAN JUAN respecto a lo siguiente: La tragedia dejó al descubierto la calamitosa situación en la cual se encuentra la institución militar. Por tanto, nos resulta de vital importancia reflexionar sobre el valor de disponer de fuerzas militares en el ejercicio de su deber de custodia del interés nacional, de nuestra soberanía territorial, espacial y marítima, del ciberespacio, tal cual lo estipula la Constitución Nacional. Necesitamos unas Fuerzas Armadas que se alíen con el pueblo en un proyecto de emancipación, y para ello se hace necesario establecer los lineamientos centrales de un proyecto de nación que las integre.

Desde nuestra Comisión consideramos urgente y central re-pensar el rol de las FFAA en un país como la Argentina, y avanzar políticamente en su recuperación.

La dimensión geográfica, económica, histórica y política. Nuestro país tiene un territorio extenso y una larga plataforma marítima, estamos atravesados por una cordillera, tenemos una porción del territorio ocupada por una potencia extranjera –y una enorme y poderosa base de la OTAN en nuestro territorio a pocos kilómetros del Continente–, contamos con enormes cantidades recursos naturales estratégicos para el mundo que se avecina, el paso bioceánico estratégico para el comercio mundial, la proyección Antártica, los acuíferos, porciones significativas en algunas regiones con escasa densidad demográfica, que si no las poblamos y las defendemos serán ocupadas en unas décadas (la geopolítica, como la historia, no permite espacios cóncavos vacíos, lo que no se ocupa, se consolida y se defiende, se pierde), tenemos una economía dependiente ligada a la producción de productos primarios y la valorización financiera, una enorme deuda externa donde las garantías del préstamo son justamente nuestros recursos naturales, nuestro territorio, etcétera. En este contexto, no tener una profunda conciencia de la necesidad de tener una política de defensa nacional resulta un certificado de dependencia. Por eso, los argentinos debemos comenzar a instalar en la agenda de la discusión pública, y en ese sentido va nuestro trabajo, a la defensa nacional como una de las políticas prioritarias para la Patria, porque la defensa responde a las necesidades más vitales y elementales de un Estado y su gente, como lo es la de proteger su política autonómica, sus territorios y los recursos que le pertenecen por derecho propio a toda la nación.

En ese sentido, es necesario estructurar *un debate maduro y racional* partiendo primero de un resumen estadístico, de un registro cuantitativo y mensurable, indicativo del estado actual en que se encuentran nuestras FFAA.. Segundo, de un análisis certero y desapasionado, en la medida de lo posible, acerca de cuál ha sido su rol en nuestra historia y en la historia latinoamericana, para hallar en esa revisión los argumentos, las motivaciones y el contexto que encuadraron su actuación en determinados momentos. Tercero, establecer cuáles deben ser sus objetivos estratégicos de cara al futuro, incorporando las variables que impone la realidad multidimensional de nuestra política doméstica y también de la geopolítica. (Aritz Recalde)

Cuando decimos que la Argentina tiene un conflicto de soberanía con el Reino Unido por la ocupación ilegal de las islas Malvinas, nos referimos en realidad, a la usurpación de un territorio mucho más amplio que el de la superficie del archipiélago Malvinas. Se trata de un espacio geográfico históricamente determinado, conformado por los archipiélagos de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, junto con los cuales deben considerarse también los espacios marítimos circundantes, tanto los superficiales como los de la columna de agua, lecho y el subsuelo marino correspondiente, en estrecho vínculo con el sector antártico, parte considerable del territorio de la República Argentina que permanece ocupada ilegalmente por el Reino Unido. (Dufour)

Vivimos tiempos de alteración de los equilibrios de poder y redefinición geopolítica, como recientemente han experimentado en carne propia muchas zonas del mundo que antes eran consideradas relativamente estables (Siria, Libia y Ucrania, por ejemplo). Esto es una advertencia. Nuestras Fuerzas Armadas deberían poder tener la capacidad de defender nuestra soberanía y disuadir cualquier amenaza sobre nuestros derechos en el Mar Argentino y la Antártida y ser parte inteligente de una política pacífica de recuperación de la soberanía efectiva sobre Malvinas. A ello hay que agregarle, como mencionamos, la defensa del vacío desprotegido de la Patagonia, reserva de materias primas y del Acuífero Guaraní, tercer reservorio mundial de agua dulce.

Perón decía en los años 70 sobre las reservas de materias primas que “la historia prueba que cuando las potencias han necesitado de ellas, las han ido a tomar por las buenas o por las malas. (...) Solamente si podemos defendernos podremos, si no sacar ventaja, por lo menos obtener justicia en ese proceso de universalización que será la organización de la tierra. (...) porque en momentos de crisis de materia prima y comida, las vendrán a tomar aquí y, si no nos preparamos, las tomarán incluso por teléfono”.

Como decía Jorge Abelardo Ramos: “El Ejército de un país semi- colonial, situado en el extremo austral de un continente periférico, no puede permanecer ajeno al debate de los grandes problemas nacionales”



EL COSTO DE LOS PREJUICIOS ANTIMILITARISTAS.

El anti-militarismo abstracto siempre sostiene de manera taxativa que nada de lo que proviene de las Fuerzas Armadas puede resultar positivo, si la dictadura es el mal, Malvinas y todo lo que tiene que ver con “los milicos”, también lo son. (Juan Godoy)

En sentido contrario y desde una perspectiva nacional, no debe olvidarse al respecto, que ni el General San Martín, padre de la patria; o Julio Argentino Roca que incorporó La Patagonia, federalizó Buenos Aires y nacionalizó el Ejército; o Enrique Mosconi, militar e ingeniero determinante para el desarrollo de YPF; ni Manuel Savio, otro ingeniero y militar que contribuyó a la proliferación de la industria nacional; ni el General Juan Domingo Perón que estableció una fortísima alianza desde las FFAA con su pueblo, y tantos otros pro hombres de las instituciones castrenses; hubieran sido posibles en nuestra historia sin otorgarle a las FFAA un rol estratégico y un objetivo claro.

Contrariamente a esa “sociología de sastrería” que se horroriza con sotanas y uniformes (nuestra progresía no digiere fácilmente que instituciones como la iglesia y las FFAA hayan parido dos de los cuadros revolucionarios más importantes de nuestra historia, como son nuestro Papa Francisco y Juan Domingo Perón), en el planteo y solución de la Defensa Nacional entran en juego todos sus habitantes, todas sus energías y capacidades, todas sus riquezas, todas sus industrias y producciones más diversas, todos sus medios de transporte y vías de comunicación, ciencia, tecnología, universidades, como bien lo decía Perón.

Pero en la Argentina, el bloque imperialista logró disociar culturalmente, y peor aún, presentar como opuestas, la imprescindible lucha por los Derechos Humanos violados tras el golpe cívico-militar de 1976 y la atención que requiere nuestra Defensa Nacional, lamentablemente ignorada por los gobiernos democráticos posteriores al Proceso, pese al estado de indefensión que el país sufre tras la derrota de Malvinas, y con Gran Bretaña ocupando las Islas y una enorme fracción del mar argentino. Este año cumplimos 40 años de recuperación de la vigencia de la democracia, al menos formal, si pretendemos fortalecerla es preciso superar la falsa oposición entre facetas complementarias de la lucha nacional del pueblo argentino: afrontar los problemas de la soberanía territorial y defender sus recursos es una condición para tener patria y derechos humanos. (Aurelio Argañaraz, ponencia FFAA y DDHH)

La democracia se robustece con el ABC de la política: la soberanía nacional, es decir, con soberanía política, independencia económica y con justicia social.

FFAA PRO OLIGÁRQUICAS/FFAA NACIONALES. SU HISTORIA.

Basta recorrer la historia de nuestras FFAA para dar cuenta de que no actuaron en todo momento bajo el mismo signo o únicamente como el brazo armado de la clase dominante. Podríamos tan sólo recordar el origen glorioso de nuestro ejército combatiendo contra el colonialismo británico en las invasiones al Río de La Plata en 1806 y 1807; un origen anticolonialista y popular, el pueblo en armas contra el invasor. Así fue el origen de la mayoría de los ejércitos Latinoamericanos. Por eso, no se puede analizar la historia de las FFAA de manera lineal u homogéneo, ya que en las primeras décadas del Siglo XX, tuvimos militares que unieron conceptualmente a la defensa con la soberanía industrial y económica. En la generación de militares nacionalistas se destacaron Mosconi, Savio, Perón, el Brigadier San Martín, entre tantos. Pero las potencias mundiales dieron cuenta de ello y buscaron impedir el desarrollo autonómico de países como la Argentina. En esa línea de acontecimientos políticos, puede comprenderse el ingreso al país de militares franceses colonialistas en el año 1957, con la dictadura de Aramburu. Esos militares franceses que habían actuado en la contrainsurgencia en Argelia vinieron a enseñar métodos de tortura y represión. Entonces, en ese tiempo, el Ejército argentino ya no buscará, desde 1955, la defensa de la soberanía nacional contra enemigos externos, se dedicará a “la caza” de “enemigos internos”. Esa línea de acción de las FFAA atraviesa el Plan Conintes, los ‘60, y se repetirá con el brutal golpe de 1976. Entonces, como se puede apreciar, las FFAA pueden servir para anudar la dependencia, o bien para romperla. Los dos casos se han dado a lo largo de nuestra historia. Tuvimos en las FFAA personajes antinacionales y pro imperialistas como Rondeau, Mitre, Justo, Aramburu, Rojas, Massera y Videla, entre tantos; pero también tuvimos en nuestra historia hombres en la institución castrense como José de San Martín, Roca, Savio, Mosconi, Juan Ignacio San Martín, Vicat, Pujato y el propio Perón, por nombrar solo algunos. Las FFAA son parte de la tensión que atraviesa nuestra vida nacional en términos históricos, como lo son el resto de las instituciones, como la iglesia, por caso; y esta misma problemática se origina y se encuentra vigente, básicamente, por la incapacidad para hacernos cargo los argentinos y esclarecer las razones que fundan la grieta y que tensa actualmente a la sociedad. Esta grieta ha existido siempre y está determinada por el dilema que la define: ser una nación apéndice de los poderes de turno, furgón de cola del atlantismo en un esquema extractivo que concentra la ganancia en una porción muy minoritaria de la población; o construir una nación soberana, socialmente justa.

El componente ideológico dentro de las FFAA no escapa a la caracterización del mismo componente en la sociedad. Dentro de las Fuerzas existen sectores liberales y conservadores, existen amplios sectores sólo con formación profesional, y existen sectores nacionales.

Cabe destacar que no son lo mismo las Fuerzas Armadas en los países con la cuestión nacional resuelta que en los países que pugnan todavía por ser plenos. La Argentina, aún no

termina de fraguar ni de completar su figura como nación. Las FFAA, al decir de Jorge Abelardo Ramos, son “un fenómeno vivo, en evolución, contradictorio y sujeto a las luchas internas del pueblo argentino”. La definición de un proyecto de emancipación nacional resulta esencial para definir el rol de las FFAA, y toda la nación debe participar del mismo.

Limitaciones objetivas y subjetivas. Hay cuestiones de peso que impiden la posibilidad de que el país disponga de una política integral para su defensa. En primer lugar, existe una visión negativa sobre el mundo militar y encuentra fundamento en el rol jugado por los grupos castrenses en los golpes de 1955, 1966 y especialmente en la atroz dictadura cívico- militar de 1976 que derrocó al gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón, donde las FFAA, por delante de la intelectualidad civil, aplicaron un sangriento método represivo, un genocidio, para imponer un plan económico que destruyó la industria nacional con Martínez de Hoz a la cabeza, que no era militar, sino civil. Esto generó un trauma en nuestra sociedad que aún no ha sido superado. La segunda cuestión que impide que la Argentina cuente con FFAA implicadas en el marco del desarrollo de una política nacional de Defensa, es el proceso de desmalvinización iniciado desde 1983. Las políticas de desmalvinización son siempre políticas de entrega de soberanía, y no sólo de la territorial. Este dispositivo desmalvinizador requiere de varios pasos: la desmilitarización, la desindustrialización, el cientificidio, la desculturización y el despoblamiento. (Recalde Aritz)

La reducción a la insignificancia de los acontecimientos que se abrió a partir del 2 de abril de 1982 comenzó con la eliminación de la dimensión histórica, social, geográfica y política del conflicto. El resultado del proceso fue el deterioro de la cultura y de la identidad que brinda orgullo al país, auspiciando la pasividad política frente al saqueo aplicado en los años ochenta y noventa. Y es triste decirlo, pero desde 1983 en adelante, los políticos liberales argentinos les han entregado a los ingleses y a los norteamericanos, sin prácticamente ninguna resistencia, lo que en 1982 los soldados resistieron patrióticamente con sangre al imperio británico: Los recursos naturales, las empresas públicas, la soberanía del Atlántico Sur y la organización militar interna. El tercer aspecto que dificulta que tengamos una política de Defensa, se vincula directamente con la situación estructural de dependencia. Nuestro país atraviesa un ciclo histórico de decadencia caracterizado por la destrucción del tejido industrial y por la extranjerización y concentración del aparato productivo. Y tras el endeudamiento con el FMI, somos un país con menor capacidad de acción autónoma y, por lo tanto, menos soberanos.

Y así como no se puede comprender la colonialidad territorial sin la deuda como rienda corta de sujeción, no podemos pensar el 2 de abril de 1982 sin relacionarlo con otro 2 de abril: el de 1976, fecha en la que el gobierno militar- a días de haber tomado el poder- contrae un millonario préstamo del FMI. Como se puede ver, colonialidad territorial y deuda externa, dominio espiritual y material de la nación. En síntesis, esto es lo que llamamos perder

soberanía en el marco del despliegue de una guerra total por parte del colonialismo anglosajón.

El trágico destino de nuestros submarinistas no se comprende al margen del cuadro recién descrito. En la actualidad existe un estado concreto de “indefensión soberana” desde la recuperación de la democracia en 1983 hasta la actualidad y que se manifiesta en la práctica, con oscilaciones, en una constante degradación presupuestaria y material de las FFAA desde la guerra de Malvinas y que se confirma con el hundimiento del ARA San Juan y sus 44 tripulantes.

SEMBRANDO CONCIENCIA NACIONAL.



Nuestra espontánea voluntad de reconocer el esfuerzo de los 44 submarinistas del ARA San Juan cada 15 de noviembre, su inquebrantable vocación y el empeño en custodiar el mar argentino, se alimentaba también con la imperiosa necesidad de impulsar acciones, humildes acciones, dirigidas a generar el necesario fortalecimiento de la conciencia nacional respecto a los problemas de la defensa del mar, de las riquezas situadas en nuestras aguas y, de un modo más general, de los problemas atinentes a la Defensa Nacional, sin cuya atención es impensable tener una patria.

El primer mojón, el majestuoso mural creado por el grupo de mosaiquistas “Enjambre”, emplazado en el pulmón verde del centro de la ciudad en El Paseo Cultural del Andino, en el Paseo Evita, realizado en el lenguaje artístico del mosaico, con su carácter de eternidad, fue inspirado en una hermosa acuarela con la figura del submarino realizada por nuestro gran artista plástico, dibujante e historietista, el compañero Enrique Breccia, que desde el inicio del proyecto fue el padrino artístico del mural y que con gran generosidad acompañó y



difundió nuestra campaña. Este mojón nos permitió y nos permite realizar cada 15 de noviembre un homenaje a nuestros 44 héroes junto a VGM de la Agrupación Operativo “Virgen del Rosario”, la Universidad Nacional de Río Cuarto, el Archivo Histórico Municipal, El Honorable Concejo Deliberante, la Municipalidad, el Obispado, familiares de los submarinistas, casas sindicales, cooperativas, la comunidad educativa y religiosa, y demás instituciones que componen el arco político y cultural de nuestra ciudad; pero también nos habilitó la legítima chance de generar foros y espacios para el planteo del tema: charlas en centros culturales, conferencias en auditorios de la UNRC, escuelas, ir a la radio, a la tv; en fin, introducir al debate público local y regional, temas determinantes como el de la memoria y el sentido de lo histórico, el concepto de héroes, Malvinas, recursos naturales, unidad latinoamericana y el planteo del debate sobre la Defensa nacional y el rol de las FFAA.

Como dijimos, el trágico destino de nuestros submarinistas no se comprende al margen de las dañosas consecuencias del dispositivo desmalvinizador que impuso hasta la actualidad un estado concreto de “indefensión soberana” desde la recuperación de la democracia en 1983.

La reducción a la insignificancia de los acontecimientos que se abrió a partir del 2 de abril de 1982 comenzó con la eliminación de la dimensión histórica, social, geográfica y política del conflicto; tuvo, entre tantos ejes, instalar la idea de la guerra como un episodio aislado, descontextualizado de sus antecedentes históricos. Instalar la idea de que se trató de una confrontación entre la democracia (inglesa) y la dictadura (argentina), imponer en el inconsciente colectivo el fatalismo de la impotencia nacional frente a las agresiones coloniales, categorizar con diversos rótulos minusvalidantes a los veteranos (desde “loquitos” hasta “víctimas”), buscó con éxito el cientificidio, el despoblamiento, la desindustrialización y la desculturización.

La gesta patriótica de recuperación de nuestro territorio ilegalmente usurpado sigue siendo una de las causas más heroicas e importantes, al menos de los últimos 150 años de nuestra historia nacional, y que la lamentable campaña de posguerra no logró desprender de ella los conceptos de causa grande y justa que anida aún en su fuerza intrínseca y en la conciencia patriótica y en la memoria histórica de nuestro pueblo. La causa Malvinas constituye uno de los pilares centrales del pensamiento nacional desde principios del siglo pasado y siempre encontró una considerable acogida en los sentimientos populares, a pesar de lo que expresa la cultura elitista sobre el tema. La guerra puso al desnudo, además, ante la conciencia general del país en todos sus estamentos, la naturaleza de nuestras reales relaciones con el mundo. Y unió a los Latinoamericanos.

COMUNIDAD Y PROYECTO EDUCATIVO.

Por todo lo dicho, nuestro trabajo se trataba, en consecuencia, cuando encaramos la fase inicial de la tarea, materializada en levantar el conocido Mural del Submarino “44 Olas de Luz” que es hoy patrimonio de la ciudad de Río Cuarto, lograr que las instituciones y la población se involucraran francamente en nuestra campaña, algo que significó nuestro primer logro. Las mayores instituciones y fuerzas representativas riocuartenses –desde la Municipalidad hasta la Universidad Nacional con sus autoridades, organizaciones de excombatientes de la ciudad y otras provincias, Organismos de DDHH, organizaciones sindicales y los vecinos del pueblo de Río Cuarto, que donó enteramente el material para su construcción- tal vez desde allí se explique el cuidado, la no vandalización del mural, la identificación a través de una profunda interpelación espiritual que transmite el mural- y recibimos, a través del Obispado de la Villa de la Concepción de Río Cuarto, una carta de puño y letra de nuestro querido Papa Francisco saludando el homenaje a nuestros caídos en servicio y para bendecir el mural riocuartense y la acción del homenaje.

Todos ellos, actores de la comunidad riocuartense, fueron protagonistas de la erección del Mural, transformado ya en un patrimonio simbólico y colectivo de la ciudad, que reitera su homenaje a nuestros héroes, todos los años, cada 15 de noviembre.



Cuando desplegamos la segunda fase del proyecto, la parte educativa y pedagógica, cuando entramos en vinculación con otros espacios y articulamos con la comunidad educativa, lo hicimos conscientes de que parte de nuestro objetivo es contribuir a la promoción de una cultura de la defensa nacional. Propiciar espacios de debate e intercambio acerca de las diferentes dimensiones que hacen a la Defensa Nacional. Impulsar redes y vínculos de cooperación entre actores de los diferentes niveles educativos. Y con muchísimo esfuerzo, lo vamos logrando. Ese es nuestro aporte.

Para la Comisión de Desarrollo Cultural e Histórico “Arturo Jauretche” la tarea del mural fue apenas el comienzo de una prolongada actividad que, con esa base, concibió un nuevo proyecto pedagógico integral e interdisciplinario llamado “ARA SAN JUAN en las escuelas” destinado a llevar toda la temática relacionada con el ARA San Juan a los colegios –soberanía marítima, conciencia de las riquezas del Mar Argentino, significado y las lecciones de Malvinas, Defensa Nacional, unidad Latinoamericana, implicancias económicas asociadas a una eficaz política militar, la vocación

y arrojó de nuestro héroe—, experiencia en la cual fue particularmente impactante para la comunidad educativa, la participación del submarinista riocuartense y Veterano de Guerra de Malvinas Américo Rubiolo, tripulante, cabo 1° y maquinista del ARA Santa Fe, submarino que entró en combate en Malvinas en 1982 contra el imperio Británico.

En esa experiencia vital de un VGM relatando sus vivencias frente a auditorios plagados de jóvenes atentos e interesados que miraban con ojos enternecidos y respetuosos a su héroe de carne y hueso, a su vecino de la ciudad; pudimos devolver, en la persona de Américo, una parte pequeña del orgullo que resta entregarles a nuestros VGM y a la memoria de nuestros 649 héroes caídos en las islas por parte de toda la sociedad.

Esa experiencia conmovedora nos mostró el camino, pero aún estamos en falta con ellos y debemos comenzar a redimirnos con mucho más impulso.

Nuestros jóvenes son el eslabón con el futuro, son ellos los que en sus nervios tienen más información para el futuro, nosotros solo vamos e intentamos conmoverlos con la propuesta que muchos toman para sí y la incorporan a sus vidas.

Pudimos dar cuenta que la sociedad argentina en su conjunto no experimentó la guerra de la misma forma. Esto se debe, en gran parte, a que el recordar y olvidar es singular y propio de cada persona. Para comprenderlo se necesita tematizar, que es lo que intentamos, a través de las distintas experiencias, el sentido colectivo que tomó la guerra y cómo se ha ido resignificando. En esto es importante tener en cuenta que la memoria, además de ser selectiva, es una reconstrucción del pasado, y cada persona tiene sus propios recuerdos que definen su identidad. Desde aquí se parte entonces para entender la guerra, desde las memorias de los veteranos de Malvinas de la Ciudad de Río Cuarto, de las provincias de todo el país; teniendo en cuenta que la narración del pasado ofrecida por ellos será siempre su verdad, la parte del pasado depositada por ellos, la cual está en permanente transformación.

El saldo de esa experiencia para nosotros resultó muy enriquecedora. Esperamos que lo haya sido mucho más para nuestros jóvenes, porque ese es el objetivo nuestro.



En cada ciclo lectivo que se inicia nos proponemos profundizar la campaña anterior, no sólo incursionando en nuevas escuelas, sino impulsando en los centros educativos la formación de una Comisión de homenaje integrada por directivos, docentes y alumnos, para que impulsen ellos, con nuestro respaldo, la tarea patriótica de homenajear a nuestros héroes y de crear conciencia sobre estas cuestiones de la



soberanía nacional y de las ideas/fuerza fundadas y fundantes de la conciencia nacional que la realidad tanto reclama.

El incidente del submarino ARA San Juan será un infortunio más de la historia argentina o el motivo de una profunda reflexión que nos lleve a los lineamientos generales de una política nacional y de una soberanía efectiva sobre los territorios que custodian eternamente nuestros 44 centinelas. El país precisa rehacer el vínculo entre las Fuerzas Armadas y las grandes mayorías, convocándolas a impulsar un programa nacional.

Los derechos democráticos del pueblo argentino, como el de realizarse enteramente en una comunidad que también se realiza, y la tarea de defender la soberanía territorial, lejos de oponerse, son causa y efecto que integran necesariamente un programa liberador.

Hay temas urgentes, como el precio de los alimentos y la pobreza de tantos compatriotas. Lo que hay que resolver. Pero temas importantes en el marco geopolítico son Malvinas, la Patagonia y la Antártida, en el elemento objetivo que es el país bicontinental, los recursos naturales y su defensa. Hablamos de industria, ciencia, poblamiento, etc. Y en el elemento subjetivo que es el fortalecimiento de la conciencia nacional, lo histórico y lo cultural. Esto es central para nuestro porvenir. La desatención de los temas importantes crea los temas urgentes. Dicho de otro modo, para que no exista hambre hay que ser soberanos.

El surgimiento de una nación continental es consecuencia de la lucha emancipatoria de los pueblos contra la sujeción —material, simbólica y espiritual— de los centros hegemónicos de poder mundial y sus élites locales subordinadas. Atender las exigencias de la Defensa Nacional, en condiciones en las cuales una porción del territorio está en manos de Gran Bretaña, aún sufriendo la estrechez presupuestaria que aflige al país, es hacer todo lo necesario para mantener operativas a nuestras Fuerzas y, al mismo tiempo, dar un paso para rehacer los vínculos y otorgar sentido nacional a la acción militar, tan abandonada, como lo mostró la tragedia del ARA San Juan.

Gustavo Matías Terzaga.

Presidente de la Comisión de Desarrollo Cultural e Histórico “Arturo Jauretche”

Río Cuarto.

Materiales

<https://www.youtube.com/watch?v=51mNWggvBIU>

<https://www.facebook.com/MuralHomenajeRioCuarto>

SECUENCIA PROYECTO ARA SAN JUAN 2022

<https://www.youtube.com/watch?v=e1FTbgEBdRE&t=10s>

<https://www.youtube.com/watch?v=MI1mcbnOshA>



https://www.youtube.com/watch?v=hH95wf_71u0&t=934s

<https://www.youtube.com/watch?v=kHBKjG65mpc&t=48s>

<https://www.youtube.com/watch?v=xrNjnjoc9uY>

Bibliografía:

”Malvinas, causa Latinoamericana”. Ernesto Dufour Geógrafo y docente de la UNLa.

“Las disputas por Malvinas” Francisco Pestanha.

Prólogo Aritz Recalde “Nación, Fuerzas Armadas y Dependencia” de Juan Godoy.

“La causa Malvinas y el Pensamiento Nacional” Juan Godoy.

“Sin FFAA no hay nación” Juan Godoy.

“Malvinas y la Liberación Nacional” Jorge Enea Spilimbergo.

“DDHH y política Militar Aurelio Argañaraz.

María Lourdes Puente- Politóloga UCA, especialista en Seguridad Internacional- Defensa e Inteligencia.

“Malvinas, un derecho que no claudica y una guerra vivida en el sur de Córdoba” Camila Belén Mezzano, Licenciatura en Historia de la UNRC.